

## ***Hombres solos en la fila del cine\****, de John Jairo Junieles

**Liz Carolina Lozano Garzón**  
Comunicadora Social  
Departamento de Humanidades y Letras



Esta historia tiene sabor a mango biche, a sol abrasador del mediodía, a chocolate derretido y a sudor de mujer. Habla acerca de un hombre llamado Santiago, de padres separados, que vivió con su abuelo alcohólico la mayor parte de su infancia y que al final se volvió periodista, uno de esos que escriben crónicas rojas para un diario de una ciudad cualquiera.

Durante ese periodo de su vida, conoce a una cantante de metal, hosca y encantadora, agresiva y misteriosa, que tiene el nombre artístico mejor puesto de toda la novela: Indiana.

Santiago, en un intento de acercarse a ella, le pide que se vaya a vivir con él, a lo que ella, después de una semana, acepta. Santiago siente a partir de ese momento la extraña conmoción que se produce en un hombre solo cuando se encuentra al lado de una mujer.

Luego de que Indiana lo abandona, dejándole como explicación una insípida nota de despedida, Santiago comienza a sentir la dureza de su condición de hombre solo, aburrido de las personas comunes, cuyos padres son una figura ausente, y las mujeres un misterio sin entender, y lo que es peor, sin alcanzar.

Para leer esta novela –impregnada de la miel romántica de un solitario empedernido– sólo se necesitan dos cosas: conectar los cinco sentidos a cada hoja del libro para poder sentir, ver, oler, tocar –y especialmente gustar– la gama de sensaciones que el autor ofrece, y además de eso estar preparado para recibir la fuerte descarga de sensaciones y sentimientos que componen esta historia.

Sí, esas dos palabras describen perfectamente esta novela: sentimientos y sensaciones. Una explosiva mezcla de ellos, que al contacto con una mujer puede resultar completamente ácida, calida y amarga, pero a

\*JUNIELS, John Jairo, *Hombres Solos en la fila del cine*, Bucaramanga, (SIC) Editorial, 2004, 136 págs.

la vez inexplicablemente deliciosa. Su emotividad se puede degustar y sentir, las vivencias de los personajes pueden ser disfrutadas –o mejor dicho catadas– al estilo del mejor vino.

Santiago, el protagonista de esta novela, tiene compañía, esa que no lo abandona en ningún momento, la misma que tampoco se separa en ningún momento de la vejez que el describe: la soledad.

Ese sentimiento se experimenta incluso cuando el personaje se encuentra con alguna mujer, o en el bar tomándose una cerveza, esa soledad de hombre que sabe a whisky doce años y a comida recalentada. La misma que le da fuertes embestidas al personaje cada vez que descubre que sigue siendo viejo, y que ese mundo de sabores y colores que ha construido a lo largo del relato es apenas un intento fallido por alcanzar la niñez que se le ha escapado de las manos desde que era pequeño.

Esta historia es narrada lentamente, pero tiene la virtud de dar al lector (o a la lectora) la impresión de estar metido en la mente de un hombre melancólico. Gracias a esa parsimonia con la que el autor cuenta los hechos, al final del libro se siente una vejez

.....  
**E**sta historia es  
narrada  
lentamente,  
pero tiene la  
virtud de dar al  
lector (o a la  
lectora) la  
impresión de  
estar metido en  
la mente de un  
hombre  
melancólico.  
.....

de cien años, espesa, melancólica y alcohólica, que no permite crecer ni madurar.

Terriblemente emotiva y emocionantemente descriptiva, una novela tan psicológicamente masculina, demuestra a las mujeres que lo leen que no sólo ellas hacen solas la fila del cine. **BU**